

“... ¿cómo no exploráis, pues, este tiempo?” (Lucas 12, 54-59)

Jesús no entiende cómo la gente, comprendiendo tantas cosas, no es capaz de descubrir que están viviendo un tiempo privilegiado. Su predicación, sus actitudes, sus milagros tendrían que haberles abierto los ojos. Estaban ante el Mesías esperado, ante el mismo Hijo de Dios hecho hombre, pero no hacían más que acosarlo con injurias y negarlo.

Y es que reconocer la verdad, darle nombre a las realidades que nos rodean no resulta indiferente. La verdad compromete. Reconocer en aquel predicador itinerante al Hijo de Dios tenía implicaciones demasiado fuertes, sobre todo para quienes estaban atados a los paradigmas religiosos y sociales reinantes.

Esas dinámicas del “desconocimiento”, de “negar lo evidente”, de refugiarnos en el “para mí no es así...” no son sino triquiñuelas de cristal generadas por nuestro instinto de autodefensa. Las utilizamos ante verdades espirituales y religiosas profundas que remueven nuestra conciencia pero también en la confrontación cotidiana con la realidad.

¡Cuántas huidas, cuántos silencios, cuántas coartadas para no aceptar y asumir la objetividad de cosas! Entonces llamamos desgracia a la injusticia, falta de tiempo a la falta de compromiso, defensa de mis derechos a la no profesionalidad, circunstancias adversas a la no definición de un proyecto coherente de vida, derecho de la mujer al asesinato de un feto, cultura hostil a la ausencia de proyectos serios y consecuentes...

La lista podría aumentar y, sobre todo, podría ser más personal, reconociendo esos engaños defensivos con los que convivimos y desde los cuales negamos la verdad. El Evangelio nos invita hoy a “*explorar este tiempo*”, a no adormecer nuestra conciencia, a estar atentos para descifrar la realidad.

Se trata de un paso fundamental que tiene su proyección en la dinámica tanto individual como corporativa. El punto de partida de cualquier proyecto de vida personal o institucional debe ser el compromiso por descubrir y aceptar la verdad con todas sus consecuencias.

Ante el nuevo período que se abre en nuestras Provincias canónicas de España, se impone esta mirada valiente a la realidad que nos permita dar pasos esperanzados al tiempo que muy enraizados en la complejidad presente en todos los ámbitos. Esa capacidad de discernir los signos de los tiempos y orientar desde ellos nuestras opciones se orienta desde actitudes muy simples, al tiempo que muy valientes, que nos permitan llamar a las cosas por su nombre y afrontar caminos de renovación carismática.

Danilo Luis Farneda Calgaro

pastoral Atención Espiritual y Religiosa- COORDINACIÓN PROVINCIAL

